

# Cuanto más cambia...

Autor(en): **Chambrier, Thérèse de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1949)**

Heft 3

PDF erstellt am: **13.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797212>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.





## CUANTO MÁS CAMBIA...

Progreso, velocidad, ritmo endiablado de los nuevos inventos de productos sintéticos, mecánicos o magnéticos, todo contribuye a transformar rápidamente el modo de vida y las costumbres de todo un planeta.

Cuando se pasa del Antiguo al Nuevo Mundo, cuando se surca el cielo o el mar a bordo de un « Constellation » o de un barco, se comprueba por doquier el mismo dinamismo — desconocido de nuestros antepasados — que acelera y transforma la vida de todos los días en todos los países y bajo todas las latitudes.

Y, sin embargo, ¡cuanto más cambia..., más es lo mismo!

Primavera, estío, otoño, invierno, prosiguen sin prisas su ronda con sus acostumbrados cortejos, con los mismos efectos decorativos en colores gayos o sombríos escalonados a todo lo largo de los doce meses. En la Naturaleza, cada estación contribuye con lo suyo al espectáculo, con sus flores, sus frutas, su follaje y sus cortinas de bruma.

Cada temporada, en la moda, vuelve a traernos sus desfiles de vestidos, como corolas de flores abiertas, o como esbeltos husos, sus tejidos suaves como piel de melocotón, sus tonalidades copiadas de las de los bosques en octubre, sus níveas puntillas y sus trajes de princesa de cuento de hadas para los bailes de invierno.

¡Cuanto más cambia..., más es lo mismo!

Cada cinco o diez años se nos viene anunciando a son de trompa: « ¡Se acabó el imperio de la seda! — ¡Fuera el algodón! ¡Mueran las ovejas y su lana auténtica! — ¡Al museo con el lino, bueno sólo para los antiguos griegos y los faraones! » Parece como si fuesen a desaparecer del esce-

nario de la moda todas las acreditadas fibras naturales para ser remplazadas en adelante por toda esa serie de tejidos sintéticos, más dignos de la era atómica.

Y nos ponemos a esperar; y, efectivamente, al correr los años, el rayón se instala en los escaparates de tejidos, el nylon-Proteo cabrillea sobre las pantorrillas femeninas, llegando a ser tejido y puntilla, o también manga de riego o cristal irrompible. Viscosa, películas, plásticos, Fortisán, Vinión, etc., etc. son nuevas palabras que surgen en la esfera de los textiles. Cada nuevo nacimiento de una fibra textil parece querer anunciar la próxima muerte de alguna de las antiguas y respetables fibras. ¿Le tocará desaparecer de la industria del vestido, al algodón, a la seda, la lana, o al lino? — Mas no, cada vez es una falsa alarma y cuantos más textiles artificiales se inventan, tanto más se desean las antiguas y acreditadas fibras naturales. Por otra parte la población del globo terráqueo va aumentando, y cuantas más mujeres haya, más vestidos se necesitarán y más caprichos habrá que satisfacer. Se acaba por no saber qué inventar.

Así pues, los clásicos textiles de antaño, que, a veces, tuvieron que defender su existencia amenazada por el progreso llamado científico, vuelven a ocupar cada año invariablemente el puesto que les corresponde según la estación.

Y así, de nuevo, este año una vez más, se asiste a un verdadero triunfo del algodón en toda la industria norteamericana del vestido. Trajes de calle, vestidos de campo y de playa, trajes de baño, vestidos de soaré y de reunión, ropa interior, bordados de todas clases, todo es de algodón. Aunque la moda Reina Victoria ha pasado ya, habiéndose vuelto a tendencias más modernas, los bordados de punto inglés, las batistas, los organzados románticos, los tejidos para camisería, los velos, las fantasías vaporosas y sedefias de algodón liso y apretado, con fibra larga — se encuentran por todas partes, van por todas partes, al club de campo, lo mismo que a la

oficina, a la playa de California como a las calles de la ciudad.

Si los tejidos de algodón, sean fantasías nuevas o telas clásicas, han podido conservar semejante prestigio a pesar de la aparición y la amplia difusión de tantísimos tejidos sintéticos prácticos y seductores, se debe a que mediante el progreso de la ciencia, también se han perfeccionado: fibras en rama, más largas para ser hiladas, acabados más eficaces para los tejidos, tintes más sólidos para darles color. El algodón se ha adaptado al progreso sabiendo mezclarse hábilmente con rayón y con nylon para crear novedades encantadoras.

Esa modernización y esa perpetua renovación son las que hacen apreciar especialmente los tejidos suizos. Se los ve aparecer en todas partes donde se desea una calidad superior, un dibujo original, algo especial. Lo mismo ocurre con las sedas, de las cuales se hace un empleo tan importante en las nuevas colecciones, tanto para el invierno de 1950 como para el verano siguiente. Para la noche, esta fibra milenaria ha vuelto a ocupar una posición selecta. Las sedas suizas de Zurich aportan una contribución notable a las nuevas colecciones, a pesar de reinar unas circunstancias poco favorables. Su calidad triunfa de la competencia y las hace encontrar su puesto en los casos en que la cantidad no desempeña el papel primordial. Es pues debido a su calidad por lo que textiles tales como el algodón, la seda, el lino o la lana, que parecían haber debido eclipsarse debido al progreso, siguen reinando en la moda.

Cualesquiera que sean pues las fluctuaciones de un mercado, cuyas fluctuaciones son más o menos seguras, y sean cuales sean las ventajas que posean esas nuevas fibras que se deben a la ciencia, y no a la naturaleza, quedará siempre un lugar selecto, para los tejidos importados de Suiza, cuya calidad complace a las mujeres de buen gusto, y lo mismo hoy como ayer.

¡Ya decíamos que cuanto más cambia...,!

*Thérèse de Chambrier.*